

SARO

El municipio de Saro está formado por los núcleos de población de Llerana y de Saro, se sitúa en el centro del valle de Carriedo. Está delimitado por los municipios de Santa María de Cayón al Norte, Villacarriedo al Sur, San Roque de Ríomiera al Este y Villafufre al Oeste, del que le separa el río Pisueña; y de Este a Oeste, está atravesado por el río Llerana, que riega sus ricas praderas.

Los testimonios más antiguos de ocupación humana de este territorio, datan de la Alta Edad Media. Se trata de restos de tumbas de lajas, pertenecientes a la necrópolis hallada en la Mies de Santiago, y de estelas discoideas que se encontraron en otro lugar cercano a Saro, en el cerro del Cagigal del Rey. Dos de éstas se conservan en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander.

Del patrimonio arquitectónico civil de este municipio (casas típicas en hilera y casonas blasonadas) destaca el conjunto barroco de palacio y capilla, mandado construir en Saro por el indiano Gómez Barreda, en el siglo XVIII. Asimismo, destacan los rollos heráldicos del siglo XVIII, declarados Bien de Interés Cultural, en 2002. Las iglesias parroquiales de San Tirso, en Saro de Arriba y de San Lorenzo, en Llerana son los edificios religiosos más importantes del municipio. La torre de la iglesia de Llerana alberga los fondos del Museo de los Indianos.

SARO

El pueblo de Saro es cabeza del municipio de su nombre. Se halla a 165 metros de altitud, a los pies de la Sierra Matanza, y a 30 kilómetros de Santander. Su población se distribuye entre los barrios de Saro de Arriba, Saro de Abajo y Quintanar. Se accede a Saro por la CA-620, que se toma en Vega de la CA-142, Santa María de Cayón-Selaya.

Documentalmente, se registra Saro en el *Libro Becerro de las Behetrías* (1352), como *Sare*, lugar de la Merindad de las Asturias de Santillana, solariego de los Castañeda y abadengo de Santillana, de Oña y de Santa María de Lates (Latas). El rey percibía sus derechos que pagaban todos los lugareños; un cuarto de la martiniega se repartía entre los abades de Santillana y de Oña, quienes percibían, también, el derecho de infurción de sus respectivos solares.

En el *Apeo de 1404*, consta Saro como concejo solariego de los Castañeda y de abadengo. El señor de la Vega era quien percibía los derechos de martiniega y, también, el montazgo y la achería. Como en otros concejos del Valle de Carriedo, el rey tenía derecho sobre la ferrería que aquí existía. Tras la pesquisa que se realiza a la muerte del Conde de Castañeda Garcí Fernández Manrique –para saber qué propiedades pertenecían al abad de Castañeda y cuáles al propio conde–, se lleva a cabo la Concordia otorgada en 1438, por el conde de Castañeda, Juan Manrique y por el abad de Santa Cruz de Castañeda, Juan Fernández de Oznayo. En el documento de dicha concordia, estudiado por R. Pérez Bustamante (1976), figura entre otras iglesias del valle de Carriedo, *Santitis de Saro* (San Tirso de Saro).

Madoz (1845-1850), cita la iglesia parroquial de San Tirso en Saro, "...servida por un cura y dos beneficiados de provisión del diocesano en patrimoniales...".

En el centro de Saro de Arriba, y rodeada de casas, se localiza la iglesia de San Tirso.

Iglesia de San Tirso

AUNQUE YA LA DIMOS A CONOCER EN 1988, en nuestra *Guía Artística de Cantabria* (p. 263), muy recientemente, apareció en la prensa montañesa (27-03-2000) la noticia del hallazgo en la iglesia del pueblo de Saro de Arriba, de una ventana románica que, oculta tras de un cierre efectuado en el coro de la misma, en época desconocida, había pasado siglos totalmente ajena al interés humano. Sin duda la limpieza total de la misma, llamó la atención a algún periodista "desmemoriado", o quizás "bien intencionado", que quiso reavivar la memoria frágil de una sociedad desinteresada por nuestro pasado artístico, poniendo la cosa en evidencia. Parece ser que, como consecuencia de unos arreglos en el templo, un albañil dio con ella y la puso en evidencia. Hasta este momento la iglesia de Saro de Arriba había sido considerada como un buen edificio que aparecía, ante los ojos de los fieles del siglo XX pasado, como una obra compuesta de un alzado de varias épocas y estilos que permitían tan sólo retrotraer su alzado, a un gótico avanzado, que sería el que todavía hoy conforma la cabecera, erigida en el siglo XIV, tal vez, de planta cuadrada y bastante altura, cubierta nervada que apoyaba en dos ménsulas angulares en el muro del altar mayor, y dos capiteles continuos para tres fustes entregos, uno central más grueso, y de clara organización gótica, pero aún con inercia románica. Estos capiteles y fustes sostenían el arco triunfal que daba paso, posiblemente, a una sola nave ancha, cubierta con bastante seguridad de madera, tal como hemos visto se constituyen muchas de las iglesias de la Cantabria costera (Hoznayo, etc.). Posteriormente, por intereses de engrandecimiento y ampliación, u otros que desconocemos, se quiso ensanchar la cabecera en el siglo XVII-XVIII, a ambos lados, con sendas capillas de igual altura, formando un anticipado transepto, que bien se apercibe al exterior, en excelentes y altos muros de sillería, y transformando la nave central en otra de tres naves, separadas por arcos diafragma de medio punto que cargan sobre grandes pilastras prismáticas de muy buena estructura. Esta obra actuó sobre la entrada, que estaba situada en el muro occidental de la iglesia, construyendo una puerta monumental barroca de marcadas orejeras. Posiblemente, la construcción de esta puerta fue la que obligó a ocultar una ventana románica que, en estos días nos da a conocer que antes de la iglesia gótica existió en Saro de Arriba otra edificada en el estilo que ahora nosotros estudiamos. La duda actual que nos queda es que, tal vez no fuesen los modificadores, los que ciegan esta ventana románica, sino que lo hubiesen sido, precisamente, aquellos del siglo XIV que hicieron desaparecer la fábrica más vieja de la iglesia,

al intentar sustituir ésta por otra más alta. Pensamos esto último, porque los góticos dejaron descentrada la ventana que en el muro occidental de la espadaña románica tuvo, normalmente, que coincidir con el centro de la cabecera, y ahora la vemos que se aparta bastante hacia la izquierda del punto central de la cabecera actual, lo que parece suponer que el alzado de la primitiva románica no coincidía con el alzado de la gótica.

Pero dejando este anticipo, demasiado hipotético, nos referiremos ahora a la ventana, posiblemente de la primera mitad del XII, que ha venido a poner un punto más de obra románica en el mapa regional de Cantabria y que, seguramente, no será el último, pues ya ocurrió en el 2006 el hallazgo de numerosos bloques de piedra, con excelentes decoraciones, atribuibles a una iglesia del siglo XII, encontrados en ruina abandonada en el pueblo iruñés de San Juan de Raicedo (ver información en este mismo tomo).

La ventana de Saro de Arriba, también nos afirma que casi podemos asegurar que, en los siglos XII-XIII, la mayor parte de nuestras iglesias rurales que entonces se levantaron, lo fueron siguiendo líneas arquitectónicas románicas, y que ese afán de construir destruyendo, que hoy no ha sido extirpado todavía, acabó, desgraciadamente, con muchos monumentos que podrían valorar más la belleza de nuestros valles.

La ventana, pues, se abre en el tramo interior de la iglesia que hoy ocupa el coro alto, es decir, en el muro occidental de la espadaña. Es del tipo normal de toda ventana románica, y muy parecida a las que aparecen en los ábsides de los talleres que trabajan en Argomilla de Cayón, Santa María del mismo valle, o Castañeda, y tiene afinidad notable con los que tallan los capiteles de Maliaño. Sólo tenemos de ella la cara que da al interior de la nave, y no podemos averiguar, si la que daba al exterior repetía la estructura de la interna, pues el hueco de luz ha sido tapiado y enjalbegado, por lo que no debe descartarse que repitiese fuera lo que vemos dentro, es decir otras columnas, otras arquivoltas y otros capiteles.

Lo que se nos ofrece, da la sensación que sigue normas, tipos y formas que pueden adscribirla a los primeros años de la duodécima centuria, como ya apuntamos. Las roscas que forman el arco de medio punto, son tres: chambrana en caveto rellena de billetes en tres filas; primera arquivolta, también en nacela, recorrida por once flores cuatripétalas, resaltadas, pero sin decoración en sus pétalos; y segunda arquivolta, de grueso baquetón. Estas tres roscas apoyan en cimacios que repiten el damero de la



*Ventana románica
aparecida en el
muro oeste de la
iglesia, hace muy
pocos años*



Columna y capitel izquierdo de la ventana

Detalle del capitel derecho de la ventana



chambrana, y que son sostenidas por capiteles muy del románico clásico: dos filas de bolas con caperuza, cuatro abajo y tres arriba, que se cubren en el esquinual con dos volutas que juntan sus espirales. A la altura de las volutas, y en los dos extremos del capitel, las dos cestas parecen diferenciarse. El capitel izquierdo tuvo una bola con caperuza, a uno y otro lado, que se ve fueron cortadas, o algún saliente de difícil averiguación que pudo labrar una cabeza humana, después también machacada. El capitel derecho, se diferencia de su compañero tan sólo en que, en vez de las supuestas bolas o cabezas machacadas, pusieron unos salientes prismáticos en los que grabaron un cruce de dos anillos ovalados formando aspa, idénticos a los que ya hemos visto en el capitel derecho del arco de Maliaño, que casi podemos asegurar son obra de los mismos talleres que trabajan en nuestra ventana de Saro de Arriba. La existencia también de tallos "achurrados", bien visibles en el capitel derecho de Saro, nos aproximan a esta escuela vieja de maestros que operan en el románico de las primeras décadas del XII, tanto en Cantabria –Cervatos– como en el norte de Burgos. En el mismo bloque de piedra de las cestas se labran sus resaltados collarinos. Los fustes son monolíticos y las basas con toro, escocia y toro más grueso y aplastado, unido con lengüeta al reducido plinto. Terminamos, señalando que el intradós de la arcadura está también decorado con una media caña que incluye, entre dos listeles, una secuencia de bolas.

Texto: MAGG - Fotos: ESV/CGG

Bibliografía

AA.VV., 1985a, VIII, pp. 48-50; AA.VV., 2004c; ARCE DÍEZ, P., 2006, pp. 529-531; GARCÍA GUINEA, M. A., 1988, p. 263; GARCÍA GUINEA M. A., 2004a, pp. 282-283; GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE, F., 1930, p. 86; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 264; MARTÍN GUTIÉRREZ, C., 2000, pp. 127-129; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, II, pp. 194-195; PÉREZ BUSTAMANTE, R., 1976, I, pp. 139-177.